San Antón en otra ermita

18/01/2026



Según relata Alberto Navarro, cronista oficial de Elda (1955-2007), la pronta ruina de la ermita de San Antón, ya manifestada desde 1907, obligó a trasladar la imagen del santo anacoreta y el ajuar litúrgico a la iglesia parroquial de Santa Ana. A pesar de los requerimientos municipales al obispado para que procediera bien a su arreglo bien a su demolición, la ermita fue finalmente demolida y su solar aprovechado para la ampliación de la plaza homónima.

Con posterioridad, y para dar mayor vistosidad a los tradicionales festejos, la imagen de San Antón fue trasladado desde Santa Ana hasta la capilla del antiguo cementerio municipal, situado donde hoy se levanta el monumento a las Fallas de Elda. Así, hace 100 años, la ermita del cementerio se convirtió en la nueva ermita de San Antón y allí desde 1926 se celebraron la tradicional hoguera, la llegada de los carros con leña, los bailes populares, la bendición de los animales y la procesión del santo.

Pero el traslado del santo de la Tebaida suscitó sus más y sus menos entre los eldenses; no debiendo ser bien acogido por los feligreses y devotos de San Antón, a juzgar por la coplilla publicada en el semanario Idella, en junio de 1926, y firmada por Graciano Soria, pseudónimo de Maximiliano García Soriano. Estrofas en las que se adivina la división de opiniones que, entre los eldenses, suscitó el traslado del santo a su nueva ermita.



Al llevarse a San Antón
a la ermita de allá arriba
en rabiosa discusión
se gastó mucha saliva.

Los del barrio de aquí abajo
enardecidos y serios,
y los otros, a destajo,
dedicaron mil dicterios.

Y en esa lucha empeñada
de los de aquí y los de allí
una vieja intencionada
dijo a los hombres así:

"Como se trata de un viejo
y todas sois muy cristianas
os suplico y aconsejo
que le llevéis por semanas"

Graciano Soria

(*Idella*, 12 de junio de 1926)